En memoria de Francisco Chamberlain SJ

Artículos sobre su vida y obra publicados tras su partida



Índice

Chamberlain 2
Por Rocío Silva Santisteban

Semblanza de Francisco Chamberlain 4
Por José Coronel Aguirre

Jesuitas 7
Por Alfredo Quintanilla Ponce

Francisco Chamberlain, SJ 11
Por Salomón Lerner Febres

P. Francisco Chamberlain, SJ: un referente político para las nuevas generaciones 14
Por Guido Chati para La Mula

Francisco "nació para el cielo" 17
Por: Jesús Ospina Salinas

Gracias Francisco 21
Por José Ramón Serquén

Francisco Chamberlain Hayes SJ, en el recuerdo de todos 23
Por Miguel Figueroa Soto

Acción de Gracias en la Misa por la vida del P. Francisco Chamberlain 25

Chamberlain

Por Rocío Silva Santisteban[1]



Un gringo alto, larguirucho, sesentón, con un extraño casco que parecía de la I Guerra Mundial, dejó su moto estacionada en la puerta de la universidad y se acercó a mí a grandes trancos. La moto era chica, rara, antigua… el gringo alto no encajaba en esa escenografía. Se veía algo extraño y contrahecho. Con toda su inmensa humanidad se paró frente a mí y con un tremendo acento de angloparlante me dijo directamente: "Si tú eres Rocío sube a mi oficina, yo soy Francisco Chamberlain". ¡¿El Padre Chamberlain?!— le pregunté. "Sí, soy cura". Ese fue mi primer encuentro con este sacerdote jesuita que, como muchos de su generación que llegaron al Perú desde tantos otros mundos (Vicente Santuc, Bruno Revesz, Paco Muguiro) o casi locales (como el arequipeñísimo Cholo Simons), abrieron un camino renovador y comprometido con ser radicalmente cristiano.

Este domingo Francis Chamberlain Hayes, 81 años, falleció en un hospital en Lima tras un proceso largo de cáncer. El hombre peleó con la enfermedad y estuvo venciéndola. Hace dos años la quimioterapia le produjo como daño colateral un derrame cerebral, que lo tuvo una semana en coma. Después de su recuperación y rehabilitación lo fui a visitar. "¿Y cómo te encuentras?" le pregunté. "Como cañón… y no veo la hora de regresar a Ayacucho".

A los dos días regresaba a la tierra de los waris y, desde su refugio en la Casa Mateo Ricci, escribió sobre las elecciones y el proceso de nuestra democracia: "es necesario, urgente, mirar lejos, a partir de los bicentenarios que se aproximan. Tenemos que pensar y trabajar por una nueva manera de ser nación, de fundar, si se quiere, una nueva República. Evidentemente ese artículo tenía un tinte político. Ahora cuando meto al

[1] Periodista y columnista en La República. Poeta. Doctora en Filosofía por Boston University.

Evangelio en esa exigencia de mirar lejos puede resultar confuso para algunos, quizá para muchos. El Evangelio no es un programa político […] Lo que sí creo es que el Evangelio tiene implicancias sociales y políticas, sea uno creyente o no, incluso para ateos y agnósticos, implicancias que sí sirven para ese esfuerzo de mirar lejos…"

Chamberlain cuando llegó al Perú desde su natal Chicago en 1962 fue directamente a trabajar a Arequipa, al Colegio San José. Posteriormente pasó algunos años en Ilo, Moquegua, y después veinte años como párroco de la Iglesia Nuestra Señora de Nazaret de El Agustino. El 2007 me comentó que se iba a Huamanga, para trabajar en la recién inaugurada Casa Mateo Ricci, un espacio de encuentros, diálogos y talleres de diversa índole en el corazón de la ciudad. En los primeros años reanimó la institución con actividades múltiples y el clásico cine fórum al que asistían muchos universitarios. También tuvo que acompañar y entender una de las movilizaciones sociales más potentes: la Marcha de los Waris.

A los setenta y tantos años Francisco se enamoró de Ayacucho, y de inmediato, además de escribir todas las semanas una columna local participó muy activamente de la Mesa de Concertación de Lucha contra la Pobreza, y fue elegido como coordinador de la misma en dos ocasiones. En 2014 fue nombrado "Hijo Predilecto de Huamanga" y yo le comentaba que se había "nacionalizado" ayacuchano en tiempo record. En 2016 el Congreso de la República le otorgó una medalla en reconocimiento a su labor en defensa de los derechos humanos. Hoy, a las 10 am, lo recordaremos con una misa en El Agustino.

Publicado el 01-05-2018 en Diario La República

Semblanza de Francisco Chamberlain

Por José Coronel Aguirre[2]



El año 1986, en medio del conflicto armado interno, retornaron los sacerdotes jesuitas a Ayacucho, después de dos siglos de su expulsión por el rey Carlos III de España (el año 1767) .Hay muchas evidencias de la presencia de la Compañía de Jesús en la región de Ayacucho durante el período colonial. Entre ellas mencionamos sólo dos: la Iglesia de la Compañía y lo que es hoy el Centro Cultural San Cristóbal en la primera cuadra del Jr. 28 de Julio, que era el lugar del Colegio San Carlos de la Compañía.

El provincial jesuita en los años 80, Ramón García Hernández-Ros, tomó la decisión en medio del conflicto armado interno, los jesuitas tenían que estar allí. Los primeros jesuitas eran tres: los padres Ángel Palencia, Antonio Arana y Carlos Schmidt.

Recuerdo a Carlos Schmidt (que dirigía el Proyecto Cáritas), al padre Pedro Barreto, José Carlos Flores, Juan Alarco, que vinieron a la UNSCH, invitados por IPAZ (1994-1995), los reconocidos investigadores jesuitas: Felipe Mac Gregor, Jefrey Kleiber, Vicente Santuc, para contribuir a difundir un discurso filosófico, sociológico democrático con un alto nivel académico, en un período en el que en la UNSCH, todavía había temor a enfrentar ideológicamente al discurso autoritario de "Sendero Luminoso".

[2] Antropólogo. Ex Coordinador de la Región Sur Central de la CVR. Director de la ONG CEPRODENA e integrante del grupo Iniciativa Ciudadana Ayacucho, organizado con el P. Francisco Chamberlain SJ.

El SJ Francisco Chamberlain, pertenece a ese magnífico grupo de sacerdotes jesuitas, llegó al Perú, a fines del año 1962, y se dirigió a Arequipa donde se dedicó a la docencia en el Colegio Jesuita (3 años); fue destacado a Juliaca Puno; luego estuvo en Ilo, Moquegua (8 años) relacionándose con sus organizaciones sociales; para pasar a establecerse en el distrito popular del Agustino, en Lima, donde permaneció 25 años.

El año 2007, llega a Ayacucho y se integra a su labor sacerdotal en el templo de la Compañía, asume la Capellanía del CRAS de "Yanamilla", es nominado presidente del Comité Directivo del "Centro Loyola Ayacucho", y se integra con entusiasmo a la MCLCP, en el período post-Marcha de los Wari" (Julio 2007) que había motivado la instalación de la Mesa de Trabajo Ayacucho, donde participaban representantes del Gobierno Central (ministros de Educación, Salud, Agricultura) o sus representantes y el Gobierno Regional , delegados del Frente de Defensa del Pueblo, desarrollándose una experiencia de concertación, que plantea la necesidad de la construcción de una Agenda Regional, que es concretada en el Plan Wari de Desarrollo Regional Concertado 2007-2024.

Francisco Chamberlain asume la Coordinación de la MCLCP, el mes de enero del 2008, en remplazo de la Dra. Clelia Gálvez, quién renuncia a su cargo de coordinadora para ejercer el cargo de Gerente de Desarrollo Económico del Gobierno Regional y el año 2013 es electo Coordinador de la MCLCP para el período 2013-2014, impulsando la realización de 7 foros, donde asisten organizaciones de sociedad civil como ANFASEP, IRJA, AARLE, trabajadores de Salud, Educación, Asentamientos Humanos y autoridades del Gobierno Regional, foros donde se realiza el seguimiento de las políticas regionales, en salud, educación, medio ambiente, reparaciones a afectados por el conflicto armado interno, como un ejercicio ciudadano del diálogo y concertación, llegando a elaborar Acuerdos de Gobernabilidad periódicos, para contribuir a romper el círculo vicioso de la transmisión intergeneracional de la pobreza.

El tema de las familias afectadas por la violencia, motiva su atención y es una de sus preocupaciones centrales, su diálogo con las madres de ANFASEP, es permanente, en las ceremonias religiosas, de entrega de restos de personas secuestradas desaparecidas, en las gestiones para el saneamiento de los terrenos destinados para el Santuario de la Memoria, que señaló como el único, ubicado en el lugar de entierro de víctimas, por lo tanto, de carácter emblemático para el país.

Francisco Chamberlain comparte los planteamientos del padre Gustavo Gutiérrez, en teoría y práctica. Escuchando sus exposiciones, leyendo sus artículos y observando su práctica, considero que el Padre Francisco Chamberlain, constatamos que comparte la lectura de los Evangelios y la doctrina cristiana, que hace el padre Gustavo Gutiérrez.

> Si decimos que la fe es un compromiso con Dios y con los hombres (…). La teología no es lo primero, lo primero es el compromiso; el compromiso es acción... Teología de la liberación quiere decir: establecer la relación que existe entre la emancipación del hombre –en lo social, político y económico– y el reino de Dios y la práctica cotidiana (…) La pobreza no es una fatalidad, es una condición; no es un infortunio, es una injusticia. Es resultado de estructuras sociales y de categorías mentales y culturales, está ligada al modo como se ha construido la sociedad, en sus diversas manifestaciones. (Gustavo Gutiérrez. Teología de la Liberación: Perspectivas. 1971)

El padre Francisco tiene una práctica social coherente con su visión de la Teología, promueve la educación ciudadana desde Moquegua, Ilo, El Agustino, Ayacucho, la educación ciudadana (de trabajadores, pobladores de AAHH, organizaciones de mujeres, jóvenes) y la generación de espacios de participación, promueve la educación en valores de la juventud e impulsa con sus colegas jesuitas, la Casa Matteo Ricci SJ, que se constituye en un espacio de educación-diálogo, de difusión de investigaciones regionales, conferencias, talleres, alberga una Biblioteca con textos regionales.

Quiero concluir esta reseña biográfica con una cita de uno de los artículos de Francisco:

> "La democracia no se reduce sólo al momento de las elecciones. Se trata, también y sobre todo, de una manera de cómo procesamos nuestras propuestas y diferencias en la vida cotidiana cívica. En Ayacucho, como en el país entero, es urgente reforzar las instancias de participación, instancias de diálogo y discusión, de búsqueda común para avanzar hacia un país distinto y nuevo"**.** El vacío y sus consecuencias (Blog Matteo Ricci SJ)

Descansa en paz, respetado y querido hermano Francisco, siempre estarás presente

Jesuitas

Por Alfredo Quintanilla Ponce[3]



Estudié la secundaria en el colegio más caro de Arequipa, gracias a una beca que me fue otorgada en un concurso en el que participaron un centenar de niños de los barrios populares de la ciudad. El colegio, gigantesco para mis doce años, era regentado por curas gringos provenientes de Chicago, que habían reemplazado a españoles simpatizantes del generalísimo Franco, como me enteraría años después. Todos masticaban el castellano y era frecuente que les hiciéramos bromas, hasta cuando rezábamos al empezar la hora de clases. Para los curas era un experimento social interesante mezclar en un aula, un quinto de chicos pobres talentosos con los hijos de una pequeña burguesía aristocratizante y prejuiciosa, pero para los becarios el comienzo fue una tensión permanente interactuar con ellos y salir bien librados. Al final, todos aprendimos a convivir con los diferentes, gracias a la igualdad de trato que impusieron los jesuitas.

[3] Bachiller en Psicología. Literato, autor de *Suplantadores de Dios. Crónicas, polémicas, análisis* y *Saco y van siete*. Columnista en NoticiasSER.pe, publicación de la Asociación SER.

En este mes de abril se conmemoran 450 años de la llegada de la Compañía de Jesús al Virreynato del Perú, una de las órdenes clericales de línea de la Iglesia Católica. Doscientos años después, en 1767, los jesuitas serían expulsados de España y sus colonias. Fueron dos siglos dedicados a la evangelización de los pueblos originarios como los guaraníes y aymaras. A partir de 1621, en Cusco, Lima y otras ciudades fundaron escuelas para los hijos de criollos y curacas, es decir, de los herederos de los funcionarios políticos del Tahuantinsuyo. Jesuitas peruanos fueron Blas Varela, primer cura mestizo y quechuahablante; Antonio Ruiz de Montoya, misionero en las reducciones guaraníes del Paraguay y Juan Pablo Vizcardo y Guzmán, uno de los que difundió la idea seminal de la independencia, entre otros ilustres seguidores de Ignacio de Loyola. Pero también fue jesuita José de Acosta, el terrible "extirpador" de idolatrías de Huarochirí. Autorizado su retorno en 1871, fundaron el colegio de la Inmaculada en Lima siete años después y el de San José en Arequipa en 1898, de donde egresó el presidente José Luis Bustamante y Rivero.

Más allá de la celebración de las efemérides de la historia jesuita, me interesa mostrar cómo, en mi caso, la educación jesuita sentó las bases de un pensamiento crítico y, espero, desprejuiciado y tolerante. Porque, a mis doce años asistí al debate entre mi amigo Eduardo Hidalgo y el P. Kevin Gallagher sobre la creación del mundo; debate que se extendió a lo largo de tres o cuatro lecciones del curso de Religión y durante las cuales, Hidalgo venía con los argumentos de la física, la astronomía y la historia, mientras el sacerdote pacientemente lo escuchaba y trataba de introducirnos en la explicación mítica de la Biblia. Porque, a nuestros catorce, cuando estudiábamos la Revolución Francesa, por indicación del P. Bob Miller, leímos el texto de Marx sobre la alienación que está en sus Manuscritos Económico-Filosóficos. Porque, a los quince íbamos a fiestas mensuales organizadas por los mismos jesuitas en el colegio, donde aprendimos a socializar, zanahorias, con las chicas en un mundo machista. Porque, en quinto de media pudimos ir al salón de fumadores, creado por los mismos curas, para escándalo de padres y madres de familia. Porque, mi compañero Hidalgo trajo al salón para un recital a los poetas ateos y revolucionarios de Arequipa. Porque, hubo siempre el tema transversal de la preocupación por los pobres y la justicia social y la advertencia de no someternos al becerro de oro. Claro, el experimento no duró para siempre, porque un jesuita arequipeño, de esa pequeña burguesía aristocratizante y prejuiciosa, se encargó de organizar la reacción termidoriana que lo paralizaría.

No deja de sorprender, para un observador neutral, cómo es que un puñado de cuadros –hoy son, apenas, alrededor de cien jesuitas- tuviera tanta influencia en la vida social y cultural del Perú. Resta saber si la educación de las clases dirigentes, a las que diligentemente se dedicaron durante siglos ha rendido los frutos esperados, en un continente mayoritariamente católico, donde la moral cristiana no parece haber controlado las relaciones entre las personas. A la hora de hacer un balance de la educación religiosa en general, como en toda actividad humana, habrá siempre apologistas y detractores y ambos tendrán razón. Quien esto escribe se halla decididamente entre los que se sienten beneficiados por la experiencia de la docencia jesuítica.

Cuando el año pasado vi la exitosa serie televisiva catalana "Merlí", recordé una clase del P. Francisco Chamberlain como ejemplo de metodología para lograr el interés y la concentración de la banda de díscolos de trece años que éramos: Nada más entrar, dibujó en la pizarra un arco alargado cerrado por la base y preguntó "¿qué ven ahí?". Los siguientes cinco minutos fueron para que todos, es decir, todos, manifestaran su percepción: "una puerta", "el arco de una iglesia", "un arco de fútbol", "la huella de un zapato", etcétera. A todos respondía con un seco "no". Al final: "¿se dan por vencidos?" Síií, gritamos con impaciencia. "Pues, es un estribo" "Un estribo?" "Sí, un estribo de montura de caballo". Y a continuación nos contó cómo era que lo habían inventado los hititas para constituir la más poderosa caballería que les hizo construir un imperio por toda el Asia Menor. Y ese pequeño invento tecnológico había permitido que el jinete pudiera pararse, templar el arco, apuntar y disparar sus mortíferas flechas. Enseñanza: la importancia de las pequeñas cosas.

Chamberlain, es el mismo jesuita que me dio mi primer empleo, cuando no sabía qué hacer con un cartón de bachiller en Psicología en la mano. Me llevó a ayudarle en lo que se llamaba la "capacitación social" en un CENECAPE creado por la Reforma Educativa de los militares. En el puerto de Ilo, le sacamos la vuelta a las generalidades del ministerio y empezamos a enseñar a leer las posibles verdades detrás de las noticias, así como la historia política del siglo XX. Y mientras escuchaban en el confesionarios, las tribulaciones de un pueblo pobre y creyente, los jesuitas se preocupaban de formar ciudadanos informados y críticos de los poderosos, porque creían y creen en la igualdad de derechos y oportunidades de los hijos de Dios.

Chamberlain fue el que, en medio de la catástrofe de la hiperinflación del gobierno aprista, me echó un salvavidas dándome un trabajo por horas para completar mi sueldo de burócrata, en El Agustino. Allí la parroquia había promovido y apoyado la formación de los Comedores Populares Autogestionarios, procuraba ayudar a la población en la gestión de proyectos de desarrollo y dirigía programas educativos para niños y adolescentes de los que nació el Agustirock, el festival más cotizado por la movida underground de la capital. Allí también, la parroquia promovió una inusual marcha con una gran pancarta que proclamaba: "No matarás, ni con hambre ni con balas" en el momento en que Sendero decía que haber llegado al equilibrio estratégico. Y fue inusual, porque la encabezaban los jesuitas vestidos con sus albas y sus estolas cargando la cruz de Cristo, la cruz del pueblo martirizado por el fuego cruzado de senderistas y los uniformados del Estado.

El P. Chamberlain maestro y amigo, un peruano nacido en Chicago, fumador y cinemero, que "seguirá empujando el carro hasta el último instante", es de los que, con su testimonio vital, permiten vislumbrar, más allá de la dureza de la vida, o en las vísceras crujientes de un mundo que parece derrumbarse, un hálito de esperanza y de la resurrección que un ajusticiado le prometió a un bandido una tarde ya lejana, en las afueras de Jerusalén.

Publicado el 05-05-2018 en Noticiasser.pe

Francisco Chamberlain, SJ

Por Salomón Lerner Febres[4]



Hace algo más de dos semanas falleció Francisco Chamberlain Hayes, sacerdote jesuita y firme promotor del ejercicio de la memoria y los derechos humanos en el Perú.

Hace algo más de dos semanas falleció Francisco Chamberlain Hayes, sacerdote jesuita y firme promotor del ejercicio de la memoria y los derechos humanos en el Perú. El padre Chamberlain era norteamericano de nacimiento, pero vivió en nuestro país desde 1962. Se caracterizó por desarrollar su trabajo pastoral en lugares golpeados por la pobreza y la violencia en sus diversas manifestaciones, lugares en los que sin embargo sus ciudadanos mostraron, antes y ahora, un profundo sentido de justicia y de solidaridad.

En concreto: zonas alejadas en Moquegua, el Agustino en Lima y luego en Ayacucho constituyeron espacios fundamentales para su magisterio como sacerdote, teólogo y persona ejemplar y amorosa con la población vulnerable.

Falleció a los 81 años luego de una larga enfermedad. Su vida estuvo dedicada al Perú, a su sociedad y a su Iglesia. Tanto en El Agustino como en Ayacucho estuvo comprometido

[4] Profesor y Rector emérito de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), en donde ejerce asimismo el cargo de presidente del Instituto de Democracia y Derechos Humanos. Tuvo a su cargo la presidencia de la Comisión de la Verdad y Reconciliación del Perú.

con el proceso de empoderamiento de los ciudadanos, preocupado por acompañar la construcción de una conciencia de derechos fundamentales y de deberes de participación política entre la población. Sabía bien que el cuidado de la libertad requiere laboriosidad, pero también justicia económica y acción cívica y que la libertad tiene diversos rostros, todos ellos valiosos para llevar una vida genuinamente humana.

Participó en la Mesa de Concertación de Lucha contra la Pobreza, que coordinó en dos oportunidades. Fue Párroco de la Parroquia Nuestra Señora de Nazareth en El Agustino; en dicha comunidad promovió SEA: los Servicios Educativos para edificar sentido de ciudadanía entre los vecinos. Fue profesor de la Universidad Antonio Ruiz de Montoya en donde fueron particularmente influyentes sus cursos. En esa casa de estudios dirigió por varios años el Instituto de Ética y Desarrollo, dedicado a la reflexión moral y política en el país. En Ayacucho, estuvo al frente de la Casa Mateo Ricci –jesuita que predicó el cristianismo en China, gran teólogo de la interculturalidad– un centro dirigido a los jóvenes que buscan pensar la adecuada vinculación entre Iglesia, Cultura y Sociedad.

Desde la Casa Mateo Ricci escribía periódicamente una columna en la que discutía con entusiasmo y espíritu profético la situación del país y de Ayacucho. Le indignaba la profunda ceguera de nuestros políticos y de muchas autoridades sociales en torno a la necesidad de hacer memoria en el país tan necesaria para evitar que el escándalo de la violencia se repita. Criticó con fuerza y lucidez la forma en la que algunos políticos conservadores tacharon de "pro-subversivo" el Museo de la memoria de Ayacucho y la labor de ANFASEP y rechazó dichos ataques a partir de su conocimiento acerca del compromiso de los gestores del Museo con el esclarecimiento de la Memoria y el anhelo de la Justicia.

El Padre Chamberlain luchó toda su vida por una Iglesia al servicio de los más débiles en las zonas más pobres y vulnerables, una Iglesia profética y empática con el dolor del inocente, una iglesia que entiende a Cristo como Señor de Amor y Justicia y no divinidad dedicada tan sólo a supervisar la corrección doctrinaria de sus fieles. Francisco Chamberlain nos habló siempre de un Dios que pide compasión y caridad como norma de conducta y que vela especialmente por los más pobres que son también nuestros hermanos.

Publicado el 11-05-18 en Diario La República

P. Francisco Chamberlain, SJ: un referente político para las nuevas generaciones

Por Guido Chati para La Mula



Hay personas que basta conocerlas y marcan la diferencia en nuestras vidas, en nuestras agendas, nuestras preocupaciones y nuestra forma de ver un país, eso fue el Padre Francisco. Los curas no pueden tener participación activa en partidos políticos y sindicatos como dirigentes, apoderados, candidatos y ejercer cargos públicos que llevan consigo una participación en el ejercicio de la potestad civil. Pero hay otras formas hacer y pensar la política. No voy a citar a Aristóteles, Maquiavelo, Rousseau, Smith, Marx, Arendt y otros pensadores para señalar si es factible un Perú y un mundo más justo. Tal vez no se requiere ser cura o algún iluminado y pensador para combinar nuestros intereses como individuos con el hecho de pertenecer a una comunidad política.

Si aún queda en estos tiempos neoliberales, son los pocos referentes políticos que puedan servir de ejemplo para hacer política en sí. No esa política de elecciones, proselitismo, protagonismo, coimas, etc. sino, aquello que se hace como parte de una comunidad diversa, intercultural y más justa entre la vida y la naturaleza.

Conocí a Francisco Chamberlain en el año 2006, era un hombre corajudo con un tremendo genio. “Si te vas a comprometer, has bien, cumple. No se trata de entender, has con generosidad”, decía. Chamberlain era más de hechos que de palabras. Algunos le decían que era un rojo comunista, seguramente porque él era más de práctica y no de teoría, discutiendo con los políticos sobre cómo debía ser Ayacucho. Lo recuerdo a Francisco hablando con los internos del penal, con los políticos, con los afectados de la violencia política, discutiendo con la madre Covadonga (otra líder que optó quedar en Ayacucho para sacar a los presos y buscar a los desaparecidos durante la guerra interna), sobre todo abriendo la puerta de las instituciones para los jóvenes, en lo particular, me ayudó a organizar un grupo de jóvenes de derecho para ayudar a los internos del penal de Yanamilla en Ayacucho.

Francisco Chamberlain Hayes nació en Chicago, Estados Unidos, un 15 de marzo de hace 77 años. Jesuita con una clara opción por los pobres desde un compromiso transformador de la realidad, uniendo fe, vida, justicia y política. Vino al Perú y se nacionalizó peruano viviendo desde la década de los 70 en el Perú, en tiempos cuando una clase peruana quería ser “gringo”, tal vez lo que le quedó de norteamericano es su fanatismo por el Club de futbol americano, Los Osos de Chicago, él se ha identificado con nuestra realidad peruana hasta sentirla suya. Si Arguedas y Hugo Blanco, dos mestizos blancos que consideraban indios, Francisco Chamberlain encontró su transformación cuando llegó a la Lima de todas las sangres.

Trabajó un tiempo en Juliaca, Puno. Luego fundó el Ceop Ilo, un centro de educación popular con el objetivo de formar líderes técnicos y sociales a los obreros mineros de la Souther Perú Cooper Corporation y Minero Perú en Ilo y Moquegua, luego fue ampliando su intervención a otros sectores de la población, como pescadores y dirigentes de pueblos jóvenes. En Ilo, el P. Francisco, apoyó a la población cuando se organizó en contra de la dictadura militar de Morales Bermúdez, época en que conocían a Alto Ilo como “Nicaragua chico”, asumiendo el rol de defensor los dirigentes que fueron detenidos.

Estuvo en El Agustino (Lima) en dos períodos, formando y fortaleciendo las comunidades de base. Desde la dirección de Servicios Educativos El Agustino, en El Agustino y Carretera Central (Lima), promovió la Federación Metropolitana de Comedores Populares, Federación Metropolitana de Pueblos Jóvenes y Cooperativas de Viviendas, Confederación Nacional de Mujeres, Pacto de Gobernabilidad en El Agustino, y el

Movimiento de Acción Ciudadana. Desde su clara opción por los pobres, ayudó a fortalecer las organizaciones de mujeres formando liderazgos éticos y democráticos. En la década de los 80 durate la violencia política supo estar del lado de la población, acompañando a muchas personas y familias afectadas por el conflicto armado interno, organizó marchas "No matarás, ni con hambre, ni balas"; ha promovido la defensa de los derechos humanos. En el Agustino, ante el terremoto de 1974 en el que muchas personas perdieron sus casas, los pobladores desesperados fueron a buscarlo, los acogió en su casa, y luego apoyó a los pobladores para ser reubicados. Sembró la esperanza, ayudó a construir un horizonte diferente. Sendero Luminoso desarticuló las organizaciones, nadie quería ser dirigente, Francisco acompañó a los pobladores, formó líderes y ciudadanos; y volvió a recuperar la esperanza en las organizaciones.

A través del Pacto de Gobernabilidad con los representantes de los partidos políticos, la población y autoridades ha dado lugar a la vigilancia social de los ciudadanos y líderes hasta la actualidad, un ejemplo tomado en otros lugares del país. Fue profesor en la Universidad Antonio Ruiz de Montoya – UARM y la Pontificia Universidad Católica - PUCP.

En Ayacucho promovió y coordinó la Mesa de Concertación de Lucha contra la Pobreza, Mesa de Memoria, Reparaciones, Derechos Humanos, Cultura de Paz y Agenda de Gobernabilidad. Fundó la Casa Matteo Ricci SJ como lugar de reflexión sobre la realidad de Ayacucho. Acompañó a los internos del penal de Yanamilla adonde acudía cada domingo. Ha escrito textos de fe, vida y política semanal y públicamente a través de su blog virtual desde la Casa Matteo Ricci sj y en el Diario La Jornada. Desde el inicio tuvo un apoyo decidido al Registro Único de Víctimas en Ayacucho - RUV. Su profunda espiritualidad lo lleva a tener una posición solidaria con los afectados por el CAI y a la vez a pronunciarse categóricamente en contra de la violencia y a manifestar su indignación ante la constatación de que las víctimas fueron gente humilde, niños, mujeres y ancianos. Está claro para él que debemos construir una nueva sociedad, en donde todos, ejerzan sus derechos como ciudadanos plenos, y cumplan sus deberes trabajando para el bien común. Para las víctimas de la violencia, Francisco Chamberlain fue un amigo, acompañante de sus vidas; una palabra, un abrazo, un apoyo, una esperanza, el acompañar nuestros sueños e ideales, son pequeños gestos que lo hacen una fabulosa persona.

Ejerció dos veces como Coordinador de la Mesa de Concertación para la lucha contra la pobreza, en donde manifestó su especial preocupación por la participación activa de la sociedad civil. Al dejar la Mesa de Concertación y a solicitud del Movimiento ciudadano por los derechos humanos de Ayacucho "para que no se repita", presidió la sub Mesa de Derechos Humanos, Memoria y Reparaciones apoyando a los afectados por el CAI y poniendo especial énfasis en que el Santuario por las Memorias de Ayacucho se haga realidad.

Francisco Chamberlain fue un convencido de que la democracia no se da automáticamente, sino que es y debe ser un esfuerzo de todas las personas, un esfuerzo continuo, permanente y creativo, de ahí que promovió espacios de participación como algo importante. En un artículo de su blog virtual señala: "La democracia no se regala. Supone un compromiso serio, nada fácil. Supone un esfuerzo para gestar un estilo de vida cívica que incluya a todos y todas, una vida cívica capaz de escuchar las distintas voces en nuestra sociedad, que no ningunea a nadie. La democracia no se reduce sólo al momento de las elecciones. Se trata, también y sobre todo, de una manera de cómo procesamos nuestras propuestas y diferencias en la vida cotidiana cívica".

Por sus luchas sociales, Francisco Chamberlain fue declarado "Hijo predilecto de la ciudad de Huamanga" el 8 de diciembre del 2014, recibió distintos reconocimientos especiales por su compromiso en la promoción y defensa de los derechos humanos y de una cultura democrática.

El 22 de agosto de 2016 recibió un sentido homenaje en el Congreso de La República por todos sus años de vida pastoral dedicados a los más pobres de nuestro país, el Congreso de la República otorgó reconocimiento al P. Francisco Chamberlain Hayes sj, por su compromiso en la promoción y defensa de los derechos humanos y de una cultura democrática (Texto: Carmen De Los Ríos).

Publicado el 01 – 05 - 2018 en La Mula

Francisco "nació para el cielo"[5]

Por: Jesús Ospina Salinas[6]



Francisco Chamberlain Hayes, nació en Chicago, EEUU, el 15 de marzo de 1937. A los 18 años ingresó a la Compañía de Jesús, donde estudió filosofía, historia, teología y educación. A los 25 años, en 1962, llega al Perú a trabajar como profesor del Colegio San José de Arequipa. Años después se hizo peruano, sin dejar sus raíces –su afición por el futbol americano nunca lo dejó-, pero asumió con integridad, alegría y honestidad su nueva identidad.

Fue un hombre que amó sobre todas las cosas a Dios y a Jesús. Además, tuvo una fina y gran sensibilidad, y un enorme y tierno corazón. Y como no le faltaba carácter, energía, fuerza, decidió entregar su vida a Dios y al prójimo, especialmente al que más sufre, el pobre. Sin duda, "nació para el cielo". Por ello con mucho entusiasmo, es decir, con un dios dentro de su pecho, llegó a Perú a dar su vida intentando construir una nueva sociedad.

Era coherente, por tanto, tras su llegada al país se insertará primero en una ciudad popular y emergente como Ilo, departamento de Moquegua, y luego fue párroco en el distrito popular y emprendedor de El Agustino, en la parroquia, "La Virgen de Nazareth", por más de 25 años. Para finalmente, desde el año 2007, integrar la comunidad jesuita de Ayacucho, en donde realizó una labor eclesial, social y política muy activa e intensa, entre otros, en cargos como presidente de la Mesa de Concertación para la Lucha contra la Pobreza.

[5] Expresión de Patricia Cazorla Orihuela tras enterarse del fallecimiento de Francisco Ch. dejada en la página de Facebook de la Compañía de Jesús.
[6] Trabajó como Gerente General en SAT – Huamanga.

Su temperamento

Como buen teórico y práctico, analizó la situación en Ayacucho y notó que no había muchos lugares donde los jóvenes, las organizaciones sociales y políticas, y los sectores de iglesia, puedan debatir, reunirse, capacitarse, y decidió constituir la Casa Mateo Ricci, dotándola de un local, para lo cual consiguió fondos entre familiares y amigos de Chicago, EEUU, donde nació. Reunió más de 130 mil dólares, recibiendo donaciones de hasta 5 dólares de sus sobrinos y parientes.

Como buen seguidor e imitador de la práctica de Jesús, la pretensión, la vanidad, la figuración no eran lo suyo. Con él convivía bien la sencillez, la humildad, la integridad. Tenía dos carismas fundamentales: ser un sacerdote - pastor cálido y luchador con "olor a oveja"; e intelectual y teólogo, con un genuino interés en transformar el país, por ello fue docente en la Pontificia Universidad Católica del Perú, participando en diferentes Conferencias Episcopales Latinoamericanas, como asesor de obispos, uno de ellos su amigo Pedro Barreto.

Sus opciones

La fe en un Dios vivo y tierno, y su sensibilidad especial por el sufrimiento del prójimo, lo llevó a servir preferentemente a los pobres, y a enfrentar con radicalidad y tesoneramente las causas estructurales de la pobreza. Allí ponía todo su ser de peleador, luchador, radical. Vivió crudamente, tercamente, seriamente, toscamente, corajudamente, y a la vez sencillamente, sobriamente, cariñosamente, tiernamente. La rudeza le permitía enfrentar cotidianamente la injusticia, la desigualdad, la deshonestidad, la corrupción, etc. Para enfrentar la injusticia no tenía pelos en la lengua ni dudas bizantinas.

A veces algunos, con algo de inocencia y superficialidad, podían pensar que era autoritario. Pero no era eso, sino que su fuerza, su élan de "cowboy" religioso, su ímpetu de sacerdote -servidor, lo llevaba a actuar como un grito de guerra por la paz. Con él no se podía ser indiferente. Podías discutir, pelearte o compartir su vida, pero no estar de costado. Podías ser frío o caliente, pero no tibio.

En lo social no fue un diplomático, -aunque sí fue un gran concertador- de la vida, de la política y la gestión. Fue un combatiente indignado, hosco e impaciente por la justicia, un luchador por la igualdad, un obrero rudo, incansable y resistente sembrador de esperanzas

y sueños de una nueva sociedad. No temía pelearse por ello, temía ser apático, indeciso, imparcial. Por eso su ternura trocaba en cólera e indignación, su afán de obrar bien se encabritaba, su mirada directa a lo justo y honesto se ofuscaba.

Su amistad

Como decimos, llevó, qué duda cabe, en su enorme pecho -que ni la enfermedad redujo- durante toda su vida religiosa a Cristo como un estandarte heroico y orgulloso. Por ello, tenía un sentido especial en el trato humano, subjetivo, amistoso. Francisco sabía entrar en la vida cotidiana de los demás, y si ellos lo permitían, se convertían en amigos. Aconsejaba, por sus conocimientos, estudios y experiencia, con delicadeza, con tacto, con sutileza. Así, actuaba con manos tiernas pero firmes, con voz misericordiosa pero con autoridad. Sabía entrar, con respeto, humildad y sabiduría en la vida del otro. Por ello llevaba aliento y alegría al cansado y afligido.

Y era transparente, y había unimismidad en su vida, era único dentro y fuera del diálogo fraterno y en una asamblea pública. No escondía dobleces ni entretelones. No trataba de esconder maneras toscas en el obrar de sus actos llevados por sus principios, por lo cual decía que lo disculparan porque había un defecto de fábrica en él. Pero sí escondía un espíritu sensible y soñador, especialmente la generosidad y alegría de un sacerdote que amaba ser un servidor con "olor a oveja". Se exigía rectitud, probidad, integridad. Por ello su vida ha sido un testimonio de parte de un buen seguidor de Jesucristo, de un amoroso prójimo del otro, especialmente del más pobre.

Lloramos su partida

Sin duda por todo esto, y mucho más, Francisco entrará en la historia, vivirá por siempre, porque es el recuerdo afectuoso y profundo de quienes compartió su humanidad, que sabrá mantener viva su vida, vivo su recuerdo, alegre siempre su sonrisa, y sobretodo sabrán poner en práctica todo lo aprendido y vivido con él. De a pocos el entrañable y sencillo Francisco va tomando su lugar en la vida de miles.

Tras la enorme tristeza de su partida, hubo dolor en muchos tras encontrar un vacío en el corazón, en ver lágrimas tristes que brotaban como gritos apagados desde el alma. Un amigo hecho hermano mayor, un abrazo inteligente, una sonrisa alegre, una voz limpia, una palabra con carácter y sentido, partió al cielo donde Dios, y al corazón de quienes lo

quisimos y nos quiso. Y desde allí va actuando, obrando, cobrando vida en quienes –me incluyo con honor-, compartió su amistad.

Alegría y esperanza

Pero no sólo hay llanto, sino alegría y, también, esperanza, de que su amistad, es decir su afecto y solidaridad, su estima y atención gratuita, su palabra firme y afectuosa y su mano cálida y siempre generosa, haya partido a la historia. Así es querido amigo Francisco, te extrañaremos igual, y acabaré estas líneas, porque seguro ya dónde estás, junto al Padre, me estarás mirando medio torcido por la extensión de estas líneas portadoras del afecto de Nydi, mío y miles más. Descansa tranquilo, aquí seguiremos, siguiendo tu ejemplo, batallando hasta que más tarde podamos compartir contigo, y otros amigos, la evaluación de todo lo vivido para hacer una sociedad más justa y humana, más cercana al Reino de Dios.



Publicado el 07-05-2018 en Diario La Jornada

Gracias Francisco

Por José Ramón Serquén[7]



Una noche de enero del año 1981, tocaba mi puerta un "gringo", hasta entonces desconocido para mí. Supe que era el sacerdote Jesuita FRANCISCO CHAMBERLAIN. Me invitaba a ser parte de un proyecto en el lejano puerto de Ilo. Había creído en los informes que le habían dado algunos amigos sobre mí. Con las dudas y temores del caso acepté. Así comenzó una nueva y muy importante etapa en mi vida y en la de mi familia.

La experiencia en Ilo, una experiencia maravillosa cambió radicalmente mi vida. Primero como profesor de Soldadura en el CEOP ILO y posteriormente como comunicador radial en el (llamado en ese entonces) Centro Pastoral San Pedro Pescador, fueron momentos de gran aprendizaje del equipo de sacerdotes, religiosas, laicos y laicas de primera calidad con los que me tocó trabajar.

[7] Ex colaborador del centro social CEOP – ILO en Moquegua

De esas épocas guardo un profundo agradecimiento por todos aquellos. que, a pesar de mis limitaciones y mis fallas, siempre me tuvieron un sincero aprecio. Especialmente mi gratitud por Francisco, Juan Luis Moyano, Jesús Valverde que hoy se encuentra en los brazos amorosos del Padre.

Sé que lo que suscitó en el equipo que Francisco creó es algo profundo y permanente. Lo sentí estos días y especialmente hoy, cuando nos abrazábamos con dolor por su partida, pero con alegría de volver a vernos después de años. Francisco nos volvió a juntar.

Gracias Francisco, amigo entre los amigos para siempre…

Publicado en Facebook el 01-05-2018

Francisco Chamberlain Hayes SJ, en el recuerdo de todos

Por Miguel Figueroa Soto[8]



Cuando muere un SER QUERIDO, puede ser difícil saber cómo rendirle homenaje adecuadamente a la vida y memoria de tu ser querido. Hacer el duelo y seguir adelante con la cotidianidad es un proceso lleno de sentimientos encontrados e íntimamente personal que, podría variar de una gente a la otra con la misma intensidad, pero, en tiempos diferentes. En la geografía humana, algunas podrían sentir que rendirle homenaje a un SER QUERIDO es un evento de una sola vez, mientras que otros podrían querer honrar su memoria de manera anual o continua. Crea un ritual o tradición que se sienta bien para ti. No hay una manera correcta o incorrecta de rendirle homenaje a un ser querido y para celebrar su vida cuando ya no esté.

Hablar de Francisco, es hablar de la fe. La vocación de servicio, es un don esquivo para muchos de nosotros los simples mortales, ver el dolor de los otros con el corazón. Todos pasamos por sufrir nuestros propios dolores, más aún en lugares como este país, no son

[8] Sociólogo. Asesor en el Gobierno Regional de Ayacucho.

pocas, ni podemos olvidarlas fácilmente. Uno llega a veces, a claudicar ante la vida, doblamos la rodilla y bajamos los brazos como algo inevitable.

Soy quizás un testigo de excepción y un privilegiado por la amistad que me une a Francisco; porque gracias a él, y otros entrañables amigos, no llego la fe a enfriarse dentro de mí. Porque me permitió ver que alguien nos espera en algún lugar que; de la poca sabiduría que logramos alcanzar en la vida, pueden aun otros necesitarlas, porque el destino seguramente nos asigna una misión y creo, como en algún momento declamo Francisco, tenemos el imperioso deber de cumplirla.

Todos tienen derecho al éxito y vivimos por ello, pareciera que el mundo es una enorme pasarela y pensaba en Francisco; en la enorme humanidad que lo cobijo, y podría ser seguramente un gran líder allá en su lejana ciudad CHICAGO; de cuya cuna nació su afición por el futbol americano especialmente de las medias rotas; y pensando en otros seres que terminaron por ser guijarros, pisados por el tiempo, porque el éxito tiene la costumbre de burlarse de los seres que, es una suerte de mercancía que se ofrece en burdas fantasías: como objetos con valor, sin ser otra cosa que rostros pintados de dorado.

Hasta siempre Francisco.

Publicado en Facebook el 02-05-18

Acción de Gracias en la Misa por la vida del P. Francisco Chamberlain



Queremos agradecer a Dios Nuestro Padre por la vida del P. Francisco Chamberlain SJ.

Gracias Señor por llamar a Francisco a vivir en Ayacucho.

- Francisco estaba contento en Ayacucho y aquí quería estar y estuvo activo hasta el final.
- Gracias porque acompañó semanalmente nuestra CVX con una profunda reflexión bíblica. Unía claramente fe y vida. Fe y compromiso por la justicia. Nos decía; la Palabra de Dios debe iluminar nuestra vida, debe promover la vida plena para todos, especialmente para los más pobres y excluidos.
- Sus escritos en su blog virtual y en el diario La Jornada expresan su pensamiento social y cristiano.
- Aun sin muchas fuerzas, siguió celebrando la eucaristía en este templo y en el Penal de Yanamilla en donde los internos lo apreciaban mucho.
- Gracias Señor, porque al vivir con pasión su compromiso por la participación ciudadana, la concertación y la gobernabilidad democrática, se reunía con amigos que hoy conforman el grupo Iniciativa Ciudadana Ayacucho y que continúan aportando su reflexión para un Ayacucho mejor.

Gracias Señor por Francisco, el amigo, el testigo, el profeta.

- Lo hemos conocido de cerca y su amistad nos ha ayudado a crecer en la fe, en el amor, en la solidaridad. Tierno y tosco a la vez; ha sido capaz de darnos una amistad generosa, compañía y consejo. También ha sabido despedir a los amigos cuando le parecía suficiente la visita. El "trencito" que hizo en su casa es famoso en Ayacucho.
- Su vida ha sido de una coherencia impresionante entre lo que pensaba, decía, y lo que hacía. Se nacionalizó peruano y se comprometió a construir un Perú mejor en todos los lugares en donde estuvo: El Agustino, Ilo, y Ayacucho. Su testimonio seguirá alimentando nuestro compromiso llamándonos siempre a la fidelidad y a la coherencia.
- Francisco fue un profeta de nuestro tiempo. Su decir y su actuar eran del profeta como lo describe la biblia, denunciando el mal y anunciando una vida con dignidad para todos. Conocimos bien a Francisco, hablaba "sin pelos en la lengua", no se cuidaba del "qué dirán", decía lo que pensaba, más aún si debía denunciar a autoridades corruptas.
- Gracias Señor porque su actuar era propositivo, constructivo, no le bastaba denunciar, siempre tenía un aporte que dar, iba más allá, no se quedaba en el corto plazo, sino que tenía una visión estratégica de largo plazo; actuar ahora y garantizar el futuro de los que hoy son niños y adolescentes; su lucha contra la anemia en los niños es claro ejemplo de esto.
- Desde dentro de la Mesa de Concertación para la Lucha contra la Pobreza hizo lo posible porque las víctimas de la violencia y los desplazados sean tomados en cuenta, no solo como beneficiarios sino como actores, como ciudadanos activos con derechos y deberes.
- Francisco fue un hombre de fe en Jesús de Nazaret, lo siguió de cerca, lo conoció profundamente. Siempre nos repetía "Jesús no buscaba nada para sí mismo, era el hombre para los demás". Francisco vivió con coherencia esa espiritualidad buscando el bien de los demás.

Gracias Señor por la vida de Francisco, una vida llena de sentido, pues entregó su vida a la construcción de tu Reino desde la opción preferencial por los pobres con coherencia y generosidad, día a día, hasta sus últimos momentos.

Gracias Señor.

Leído en la Misa de Acción de Gracias por la vida del P. Chamberlain, celebrada el 05-05-2018 en Huamanga, Ayacucho

